

Escuelas fumigadas notas Lucía Caisso
Escuelas fumigadas, luchas ambientales docentes y sanción de la Ley de Educación Ambiental.
Una entrevista con Yamila Vega y Marta Maffei como homenaje a Ana Zabaloy

por Lucía Caisso*

No conocí personalmente a Ana Zabaloy. Sólo la había visto en *Viaje a los pueblos fumigados* de Pino Solanas cuando el 10 de Junio de 2019 volví a escuchar su nombre porque circulaba en redes sociales la triste noticia de su muerte: cáncer, igual que Andrés Carrasco. Esa enfermedad sobre la que ambos habían reflexionado tanto y en el mismo mes del año en que, sólo unos años antes, había partido Andrés. En ese entonces yo estaba a punto de comenzar una investigación sobre escuelas rurales fumigadas en una de las zonas “estrella” del agronegocio argentino: el sudeste de la provincia de Córdoba. Unos meses después, en Octubre de ese año y en plena temporada de “alta” de fumigaciones, me lanzaba en mi pequeño auto al océano de soja y maíz transgénico que inunda esa zona. Con largas horas de manejo fui hilvanando pequeñas ciudades, pueblos y escuelas rurales de la región para entrevistar a las docentes rurales. En los tiempos muertos del manejo comencé a escuchar en mi celular todas las entrevistas y vídeos en los que era posible escuchar a Ana testimoniando y denunciando la problemática de las escuelas rurales fumigadas. Así me fui acercando a Ana, pero no fue hasta que terminé de escuchar los relatos de las docentes que entrevisté que tomé verdadera consciencia de la importancia de su vida y comencé entonces a sentir su figura como propia: porque tejiendo en mi cuaderno de campo los temores, la incertidumbre pero también la valentía de esas maestras entendí mejor con qué incomodidades y contra qué silencios se habían gestado las batallas de Ana Zabaloy. ¿Cómo homenajearla entonces, a dos años de su injusta y prematura partida, cuando los problemas que la desvelaron continúan vigentes y siguen pidiendo a gritos no sólo soluciones pasajeras sino transformaciones de fondo? Sin ningún lugar a dudas la resistencia al agro-negocio y la denuncia de sus efectos son el principal y el más necesario homenaje para Ana Zabaloy. Pero también el encuentro, la puesta en común de deudas y avances de la lucha de las docentes rurales fumigadas y el análisis del escenario actual (en el que, entre otras cosas, se ha sancionado la Ley de Educación Ambiental). Para ese encuentro elegí a Marta Maffei y Yamila Vega. Porque conocen de cerca la lucha de las escuelas rurales fumigadas y porque traen a Ana una y otra vez a la conversación: para recordarnos a quienes no la conocimos personalmente que podremos, siempre, encontrarla en las acciones de quienes le dan continuidad a su lucha.

Lucía Caisso- *Para comenzar, y para que las conozcan mejor quienes lean esta entrevista, me gustaría que recuerden cómo se acercaron ustedes a la lucha de las escuelas rurales fumigadas.*

Marta Maffei- Bueno, cuando yo fui la secretaria general del CTERA a partir del año 94, comenzamos a trabajar con un grupo de compañeros en torno a la formación docente. Veíamos que había una débil formación docente en general respecto de muchos temas y comenzamos a desarrollar cursos. En esos cursos ya empezó a circular la preocupación por las transformaciones en el proceso de producción agraria: los desmontes, la cría de ganado en *feed lots* que estaban comenzando, la aparición de los transgénicos. Entonces tomamos la decisión de comenzar a trabajar la formación de los compañeros en los temas ambientales y

en el año 96 armamos el Pos-título docente en Educación Ambiental, en acuerdo con la Universidad del COMAHUE. En esa carrera nosotros formamos más o menos 40 mil docentes, que parece que es mucho pero no, porque hay 1.200.000 docentes a nivel nacional. Al post título comenzaron a venir algunos docentes de escuelas rurales, porque con fondos gremiales pagábamos los pasajes, entonces en algunos casos tenían acceso a un curso de formación docente por primera vez. Y una de las compañeras que participó fue Ana Zabaloy, que aunque ya estaba enferma y a pesar de su enfermedad, venía y quería participar para contar lo que pasaba con las fumigaciones y que no miráramos para otro lado. Que no nos olvidáramos que las escuelas del campo se cerraban, se despoblaban, se fumigaban. Ese fue entonces el primer contacto y a partir de ahí nunca dejamos de trabajar el tema de las fumigaciones ni en el post título ni en la escuela de formación docente "Marina Vilte". Seguimos penetrando en la temática para que los docentes enfrenten el desafío de detectar las problemáticas ambientales con sus estudiantes, traten de incorporar el conocimiento científico construido sobre esas problemáticas y hagan posible que ese conocimiento sea comprensible para la sociedad y le ayude a tomar partido a nuestros estudiantes y sus familias, les ayude a accionar.

Yamila Vega- En mi caso me acerqué al problema primero porque yo me crié en el campo. Ya a mis 20 años empecé a tener problemas hormonales y la doctora que me atendió me dijo: 'bueno, vos vivís en el campo, ¿con qué fumigan?'. Ese fue el primer cuestionamiento que me hice: '¿con qué están fumigando en el lugar donde vivo? ¿esto, qué genera?' Luego me recibí de docente de Historia y comencé con mis primeras suplencias, la gran mayoría en escuelas rurales: en Exaltación de la Cruz, en Parada Robles, en lugares del interior de la provincia de Buenos Aires. Ahí vi los primeros problemas de salud como alegrías o problemas respiratorios en mis estudiantes, que eran migrantes bolivianos que se dedicaban a la producción hortícola y que utilizaban una enorme cantidad de agro-tóxicos, algunos que ya estaban prohibidos inclusive. Pero fue peor cuando me mudé a San Andrés de Giles y comencé a trabajar en la escuela de alternancia donde trabajo ahora. Porque ahí comencé a visitar a los chicos y las chicas en su casa y veía que convivían con la maquinaria que se utiliza para pulverizar, o con los bidones de agro-tóxicos porque los reutilizan para darles de comer y de beber a los animales o para el uso doméstico de las familias. Me comenzaron a hablar de muchos abortos espontáneos, también de problemas respiratorios, de alergias en la piel. Fue ahí que conocí a Ana Zabaloy y otros compañeros y compañeras de San Andrés de Giles. Era un grupo muy pequeño al principio, pero logramos la primera audiencia pública que se hizo en Giles y que se hizo fue para discutir el agro-negocio y sus consecuencias. Después de eso comenzó todo un proceso de cambio en la ordenanza municipal en relación al uso de agro-tóxicos. También organizamos un tiempo después el 8° Encuentro de Pueblos Fumigados que fue en San Andrés de Giles y ahí fue que inauguramos la Red de Docentes por la Vida que al principio sólo nucleaba a docentes de la provincia de Buenos Aires. Y después a raíz del contacto de Ana con docentes de todo el país la Red de se convirtió en Red Federal de Docentes por la Vida [RFDV].

LC- *Me gustaría preguntarte Marta, en función de tu experiencia de tantos años como referente gremial... ¿por qué crees vos que tantos y tantas docentes rurales se han convertido en activistas de estos temas ambientales?*

MM- Yo creo que el docente siempre es un actor social de importancia y por lo tanto es permeable a la conflictividad que lo rodea. Además la problemática ambiental es una

problemática que involucra la salud de los chicos, le resulta muy difícil dejar de ver eso porque su preocupación central son los chicos. Tiene que ser un maestro muy incompetente o muy antisocial para que la problemática que afecta a la comunidad no lo atraviese. Desde luego, la comunidad no es un paquete homogéneo, hay una gran cantidad de miradas distintas, a veces son intereses encontrados. Pero en ese cruce de miradas el docente no tiene que olvidarse que puede ser un agente de cambio porque tiene cierta credibilidad ante los ojos de los demás. Es decir, tiene una legitimidad social que le permite una intervención con un poquito más de credibilidad, con mayor respeto ¿no? Entonces tiene que aprovechar esa ventaja comparativa que tiene, puede aprovecharla. Es cierto que no siempre lo hace o no siempre encuentra el camino para hacerlo, pero yo creo que las luchas como las que se están dando en este momento en tantas provincias, van mostrando que el involucramiento del docente junto a la comunidad para presionar a los gobiernos es el camino para hacerlo y en ese proceso el docente puede ser un agente dinámico de cambio, sin ninguna duda.

LC- ¿Vos compartís esta visión, Yamila? ¿Crees que ese involucramiento se ve reflejado en la actividad actual de la Red Federal de Docentes por la Vida?

YV- Sí, al igual que Marta pienso que hay muchos docentes que se involucran, aunque no sean todos. Lo cierto es que hoy por hoy la RFDV ha crecido muchísimo. Ya hay miembros en casi todas las provincias de Argentina y ya no nos abocamos sólo a la problemática del agro-negocio y las fumigaciones, sino que hay docentes que se suman por los problemas de otras actividades extractivistas como por ejemplo la mega-minería. También estamos trabajando fuertemente con el tema del análisis del agua, presionando para que desde los gremios docentes y desde los consejos escolares de las distintas instituciones educativas se empiecen a realizar estudios en el agua que contemplen no sólo el análisis bacteriológico sino también otros contaminantes como los agro-tóxicos que hoy no se contemplan. Además continuamos a través de nuestras redes sociales compartiendo distintos proyectos y contenidos para el aula. Algunos sobre los efectos ambientales del agro-negocio pero también promocionando la agroecología como el único camino posible hacia un ambiente realmente sano y que incluya a todos y todas.

LC- Bueno, ya que Yamila mencionó a los gremios docentes quisiera preguntarles cómo ven ustedes el papel de las organizaciones sindicales docentes en relación a la problemática de las escuelas fumigadas.

YV- Yo formo parte de un gremio docente, me parece que es fundamental la militancia y la discusión gremial y una se afilia por ese motivo, para dar la lucha desde adentro. Pero lo que haga el gremio haga muchas veces depende de la localidad y de las relaciones de fuerza en cada localidad. Tampoco se puede hablar de todos los gremios de la misma manera, no hay que generalizar. Hay gremios como AGMER que se han puesto a la cabeza de la lucha de las escuelas fumigadas, pero no pasa lo mismo en la provincia de Buenos Aires. Acá en San Andrés de Giles por más buena relación que tenemos con algunos gremios, algunas docentes que hemos denunciado tenemos que estar pidiendo por favor que los gremios nos acompañen a denunciar o con la difusión del protocolo. Y eso me hace ser más bien crítica sobre el rol que están teniendo los gremios.

MM- A mí por un lado me ha costado mucho introducir la problemática en CTERA, pero también es cierto que no todos los gremios son iguales. Pero necesitamos el involucramiento de las organizaciones sindicales en este tema, pensemos que en muchas provincias son sindicatos únicos, por lo tanto son organizaciones enormes, las necesitamos actuando en relación a esto. Pero hay que decir que en general los sindicatos están más aferrados al sistema productivo bajo el argumento de que es el que da empleo, y no es así... ¡hoy tenemos que empezar a pensar con otra cabeza! Descolonizar nuestro pensamiento, nuestro saber, nuestra cultura.

LC- Para terminar, me gustaría que me comentaran cómo ven cada una de ustedes la sanción de la Ley de Educación Ambiental [LEA], tanto desde sus trayectorias como en función de la perspectiva a futuro de las luchas sociales y docentes ambientales.

YV-Desde la RFDV celebramos la aprobación de la ley, porque creemos que abre nuevas posibilidades para insertar la problemática socio-ambiental dentro de las aulas. Es decir, nos va a posibilitar poder trabajar más libremente estos temas dentro de las aulas, que son temas que muchas veces provocan conflictos cuando los tratamos en las escuelas rurales. También es cierto que la forma en la que se aborden estos temas va a depender mucho de la formación de cada docente, porque lo que vemos es que en las escuelas las problemáticas ambientales generalmente se trabajan desde temas como la importancia de reciclar o la problemática de la basura, no se aborda la raíz estructural de los problemas ambientales. Por el mismo motivo pienso que si bien la LEA es positiva es insuficiente si no va acompañada de una discusión a nivel estatal sobre un cambio de paradigma en el sistema productivo. Porque la ley nos va a permitir legitimar y profundizar el estudio de estas problemáticas dentro del aula pero no va a generar por sí sola un verdadero cambio social si desde las esferas políticas no se discute un cambio de paradigma productivo. Claro, esta es una discusión obviamente mucho más profunda y en la que intervienen una diversidad de actores y con distinta fuerza económica y política...Pero es una discusión que tiene que ir a la par de la implementación de la LEA. Y también hay que hablar de otra contradicción, sobre todo en las escuelas agro-técnicas secundarias: ahora tenemos una LEA pero por otro lado tenemos todas las capacitaciones a estudiantes y docentes por parte de las corporaciones agrícolas. Capacitaciones que muchas veces son obligatorias, como lo fue Escuelagro durante la gestión del presidente M. Macri, o ahora una capacitación para promocionar las Buenas Prácticas Agrícolas, que es armada y promocionada desde el Ministerio de Desarrollo Agrario de la Provincia de Buenos Aires. Entonces mientras el Estado y la dirección General de Escuelas sigan siendo permeables a las grandes empresas del agronegocio se sigue cayendo en una contradicción terrible. Por un lado se da el curso del rol de facilitadores en Agroecología [del Ministerio de Desarrollo Agrario]... ¡pero por el otro lado seguimos promocionando las falsas soluciones de las Buenas Prácticas Agrícolas!

MM- Sí, yo comparto con Yamila. Fue sumamente positivo el haber conseguido que la ley saliera como un proyecto nacional y como una propuesta para que sea adoptada en todo el país. Pensemos que hace más de 20 años que veníamos peleando una ley... Hubo varios proyectos, uno lo presenté yo cuando fui diputada, pero se aprobaban en la cámara de diputados y en el senado rebotaban. Tampoco hay que perder de vista que es una ley de presupuestos mínimos. No tiene entonces la especificidad ni la profundidad para detallar cómo

se tiene que implementar porque eso le corresponde a las provincias. Pero es bueno tener la ley porque viene a legitimar lo que estábamos haciendo muchos como docentes en el aula. Pero lo cierto es que como dice Yamila el problema con la ley no es la ley: el problema son los sistemas de producción y el consumo. Ése es el nudo de la conflictividad. Y en esto de la producción y el consumo es indudable que si no hay un involucramiento del Estado y si el Estado está tan cooptado como está por los grupos económicos, es difícil. ¡En todos estos años que venimos peleando y pidiendo una ley nacional para el control de los agrotóxicos y de su aplicación, no la hemos conseguido! En definitiva, insisto, hay una parte del sistema político que debe ser formado y que no es precisamente el que está dentro de las escuelas ¿no? Ahí me parece que va a ser un poquito más arduo el trabajo y no sé cómo lo van a llevar adelante. ¡Si lo dejan a Felipe Solá dando la formación ambiental te podés imaginar! [se ríe]. Si él recibió su formación directamente de Monsanto. Entonces nosotros podemos tener una buena ley, podemos hacer un buen trabajo en el aula, pero si la realidad afuera de las aulas sigue siendo contaminante, con sistemas productivos cada vez más tóxicos y con funcionarios que lo convalidan, entonces la única que nos queda es formarnos y armarnos como organizaciones sociales para dar las peleas necesarias.

* Investigadora de CONICET-CIT/UNRaf. Forma parte del proyecto de investigación “Daño genotóxico en exposición a plaguicidas” dirigido por Delia Aiassa (LabGeMA-UNRC) y del proyecto “Experiencias formativas en territorios rurales en transformación” dirigido por Verónica Ligorria (CIFYH-UNC)